

EL OBRERO BALEAR

PERIODICO DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'25 Pesetas al mes
Fuera de la capital. 1'00 » trimestre
Estranjero y Ultramar 1'25 » »

APARECERÁ LOS SÁBADOS

Redacción y Administración: Plaza Mayor, 16

Número suelto 5 céntimos

LA CORRESPONDENCIA

para la Redacción deberá dirigirse á nombre de Francisco Roca y para la Administración al de Juan Ferrer.

MORAL Y SOCIALISMO

Mucho se ha escrito acerca de la moral del Socialismo; pero, en general, los autores que se ocupan de estas cuestiones, antes nos dicen cómo desearían ver transformarse la sociedad, que interpretan los fenómenos sociales. Hay tanto de arbitrario en estos ensayos, que se comprende el mal humor con que son acogidos por ciertos camaradas. En vez de disertar sobre lo que podrá ocurrir con un ideal muy lejano é imposible de prever, ¿no valdría más ocuparnos del presente? ¿No están estos sueños en contradicción con las tendencias más características del Socialismo contemporáneo? ¿No dijo Marx que un problema se plantea solamente cuando existen los elementos para resolverle?

La Moral y el Derecho no son productos de nuestra imaginación; son sistemas de juicios acerca del presente, que formamos en virtud de leyes de nuestro espíritu, que nos importan mucho más que la mayor parte de las teorías científicas, porque nuestra conducta y nuestra felicidad dependen de esos juicios.

El Socialismo existe hoy en todos los países industriales suficientemente adelantados; ha tomado formas bastante vastas y bastante definidas para que pueda ser observado como un fenómeno natural; hay que estudiar é investigar cuáles son las tendencias que manifiesta efectivamente, cuáles son las maneras de comprenderle que se encuentran entre sus adherentes y á qué principios de la filosofía moral se puede tratar de referir estos hechos.

La dificultad parece grande á primera vista, porque el movimiento socialista es complejo. Se encuentran á cada paso recuerdos del pasado que no corresponden muy exactamente á las condiciones actuales; la lengua del Derecho y de la Moral fué hecha por los creadores de teorías antiguas, y nos vemos obligados á cada instante á pensar con formas de lenguaje que no son más apropiadas á las necesidades actuales de nuestro pensamiento. Por otra parte, el movimiento socialista, no es una *abstracción*, es una realidad, es la *vida de las clases obreras*, y toma, por tanto, formas tan variadas como esta vida misma; hay que tomar en cuenta el grado de desarrollo de las clases, es decir, su organización interna, los progresos realizados por los trabajadores desde el punto de vista intelectual, la mayor ó menor comprensión que hayan adquirido de su papel social. Siguiendo el método de Marx, hay que llevar el examen á los países más adelanta-

dos, porque en ellos pueden encontrarse los elementos capaces de suministrar los principios de la nueva ética en formación.

Muchos autores han creído que el Socialismo reduce á poca cosa el papel de la Moral, porque pretende explicar, si no toda la Historia, una gran parte de ella, para la lucha de clases. Se ha dicho que el vencedor fabrica un sistema de leyes é impone un sistema de Moral combinados de modo que aseguren su dominación.

Marx no admitía semejante modo de comprender la Historia, y jamás dejó de hacer resaltar el punto de vista jurídico en las guerras sociales. A sus ojos, la moderna lucha de clases tiene por objeto una transformación de los *principios* de la legislación de un país; un derecho, se levanta contra otro derecho, lo que no es un simple conflicto de intereses.

Para entender bien su pensamiento, no hay que separar jamás lo que dice acerca de la lucha del Proletariado contra el Capitalismo de la *misión del Proletariado*, que tan capital importancia tiene en su doctrina, misión cuyo objeto es esencialmente moral.

«No siendo la emancipación del trabajo un problema local ni nacional sino social, comprende á todos los países en que existe la sociedad moderna, y requiere para su solución el concurso teórico y práctico de los países más avanzados»; y el Proletariado persigue «el establecimiento de deberes y derechos iguales, y la abolición de todo régimen de *clases*». Así se expresan los Estatutos de la *Internacional*, y esto es lo que Marx llamaba «la emancipación económica de la clase obrera».

Semejante programa obliga á los trabajadores de los países más adelantados á no limitarse á reclamar la satisfacción de sus quejas personales; deben constantemente marchar adelante y obligar á la sociedad á realizar experiencias nuevas, experiencias de las que se aprovechará la legislación de los países menos adelantados, porque la observación demuestra que una reforma penetra muchas veces en un país bastante tiempo antes de que los obreros de él se encuentren en estado de imponerla.

Ocurre con frecuencia que el Proletariado entra en lucha, en interés de clases que no son favorables á sus reivindicaciones, y muchas veces los conservadores piensan que podrían separar al pueblo de la burguesía liberal, mostrándole que logra pocas ventajas de los combates que sostiene en favor de las reformas democráticas, y los mismos socialistas han escrito que esto era un

engaño. Esta manera de entender el papel de las clases obreras es contrario á los principios que Marx siempre sostuvo, á las reglas de la *Internacional* y á la práctica consciente del Proletariado. Los obreros han sido mas avisados que algunos de sus jefes, no hay idea que haya arraigado en sus cerebros, no como la de la misión histórica, que siempre entendieron como Marx, por poco que estén iniciados en el Socialismo: para ellos, esta misión es idéntica al Socialismo.

El carácter moral de esta misión está acusado en el manifiesto inaugural de la *Internacional*, donde Marx recomienda á los trabajadores que protesten en nombre de la Justicia y de la Moral cuando no puedan impedir á los Gobiernos la realización de sus criminales designios. Marx no estaba, sin duda, convencido, como ciertos socialistas actuales, de que la Moral y la Justicia son palabras vacías de sentido, y les concedía bastante importancia para dar el valor de un acto á la simple protesta hecha en nombre de los principios.

(Concluirá).

El puesto de los trabajadores está en el Partido Socialista Obrero, único que consagra todos sus esfuerzos á mejorar su condición y á poner término á la explotación patronal.

LA LUCHA CONSTANTE

Debido á la tirantez del presente régimen que nos imposibilita hasta de lo más preciso, como son los medios de subsistencia, es por lo que el obrero se vé obligado á mantener lucha permanente en contra de sus opresores, para por ese medio adquirir parte de lo que precisa para poder atender á las necesidades de la vida. Pero para poder sostener semejante lucha, es necesario hallarse en condiciones para no sufrir las consecuencias de haberse anticipado.

El fin que persigue la sociedad de resistencia es el de recabar todas las mejoras posibles del capital y luego tiene que recurrir á la lucha, porque el capital no atenderá ni respetará sus demandas si no considera que los demandantes representan una fuerza superior á su poderío. Y para constituir esa fuerza no basta la asociación; es preciso ante todo un verdadero conocimiento de la táctica social para lograr el triunfo.

Es decir, que el asociado debe antes prepa-

rarse mediante el grado de instrucción que se le inculca, para que sea fiel defensor de la causa obrera, toda vez que milita en las filas del Ejército Proletario; y una vez adiestrado, hay que llenar otro requisito no menos importante que el expuesto; pues necesario es obrar con conocimiento de causa en actos tan expuestos como el que nos ocupamos y que tantos sacrificios ha costado á la clase trabajadora.

Como durante el período de lucha, el obrero no produce, y de consiguiente no recibe el ínfimo salario para alimentarse que le pasaba el patrono, es por lo que debe de contar con factor tan necesario para no verse obligado á una humillación que tanto detestamos por las funestas consecuencias que reporta. Pero si antes hemos premeditado por los trámites que hemos de pasar, habremos procurado tener repletas las cajas de resistencia; es decir que contaremos con fondos suficientes para no tener que recurrir á la mendicidad para sostenernos y que al fin y al cabo no da resultado ni es digno ni propio de una sociedad de resistencia.

Mientras que, si al mismo tiempo que procura instruirse para adquirir conocimientos societarios, atiende también á la parte material ó sea á contribuir con la cuota que tiene asignada, tenga por entendido que, el día que se lance á la lucha, difícil será ser vencido; porque mediante la convicción adquirida y el socorro material que de su Sociedad percibirá, tendrá lo suficiente para imponerse al Capital y obligarle á que acate y respete sus justas demandas.

El actual régimen ampara y protege á los adversarios de la clase trabajadora, pues digno es de tenerse en cuenta para los procedimientos que esa misma clase ha de adoptar, con el fin de no verse atropellada por los esbirros de la clase privilegiada, y que solo en casos excepcionales obran con justicia en perjuicio de los oprimidos. De modo que sabemos como proceden los sayones de la burguesía, cuando el obrero trata de apelar á la fuerza.

Por lo tanto demostrado está que el obrero solo vencerá en las luchas, mediante las condiciones expuestas y por los medios pacíficos; pues con la violencia solo se consigue empeorar la situación y reducir á la miseria á un número de familias, sin quedarles otro recurso que el de la desesperación. Pues los obreros deben evitar el recurrir á tales actos y esto lo conseguirán mediante la prudencia y el tiempo necesario para poder obrar con conocimiento de la causa que defienden.

Que la situación del asalariado es tan crítica que no percibe lo suficiente para atender á la vida, lo sabemos; como sabemos también que la lucha no se vence sin antes haberse preparado para ese fin. De consiguiente, el buen sentido aconseja la prudencia en vez del entusiasmo.

Al recomendar estos procedimientos no se quiere decir ó demostrar que no se desee el bienestar y avance del proletariado; no, todo lo contrario: es porque se anhela el mejoramiento material é intelectual de los que producen y nada poseen, y que al proponerse á presentarse frente al burgués, puedan salir victoriosos en vez de derrotados. Y por lo mismo propagamos la unión de todos los asalariados, porque mediante ella, más probabilidades de éxito reunirían; logrando con ella también la imposibilidad de que los burgueses dispusieran de brazos para reemplazar los luchadores.

Por lo tanto, conociendo las necesidades del oprimido, es por lo que aconsejamos los procedimientos pacíficos y condicionados necesarias, para no perder momento manteniendo una lucha constante para conseguir el mejoramiento de la clase trabajadora.

CARAMAN.

Trabajadores: No os dejéis llevar de palabras de relumbrón á que ciertos elementos de criterio exaltado se muestran tan aficionados para entusiasmar á la clase obrera. Para conseguir el triunfo de la causa de la Humanidad, es preciso que os organicéis en sociedades de resistencia primero y en partido de clase despues. Todo lo que se aparte de estos procedimientos podrá balaguear y entusiasmar vuestro espíritu, pero no por eso llegareis más pronto á la consecución de vuestro ideal. Nada se logra empleando drogas ó explosivos para acabar con el presente régimen; sólo con convicciones bien arraigadas y una idea clara de lo que debe ser la revolución social, podremos dar al traste con la explotación del hombre por el hombre, sin derramar este ilmente una sola gota de sangre obrera.

UN MUNDO QUE SE VA

Asistimos á las últimas convulsiones del régimen social, para el que se ha inventado, calificándolo con algún impudor, el nombre de orden moral.

Abrid los periódicos; entrad en cualquiera parte; escuchad, por las noches, la conversación de la familia al amor de la lumbre; el texto corriente, el motivo general de las conversaciones, lo que sostiene el interés de la prensa y tiene suspensa la atención pública, es el crimen. Todo lo llena: se le pregona en las calles, se le pone en acción en la escena, se le idealiza, se le engrandece por medio de imágenes. No pasa una semana sin que venga á entristecer el alma el descubrimiento de alguna nueva atrocidad. Los tribunales, siempre en funciones, parecen darnos, por medio de la publicidad, una constante enseñanza del delito, la extravagancia y la locura. Los detalles de esta perpetua tragedia, mezclada á las veces con incidentes cómicos, forman la sola lectura de una gran parte del pueblo. A medida que avanza la civilización se hace el crimen más astuto y refinado.

¿De dónde viene este diluvio de vicios que nos envuelve? ¿Es que hemos cambiado el orden social establecido? No: todo se perfecciona, abundan las invenciones útiles, pululan los libros, y, sin embargo, de año en año crece la cifra de nuestros vicios y mientras más trabas se oponen á su desastroso progreso, más se multiplican los hechos delictivos, desafiando á los esfuerzos sociales, á las leyes, á los tribunales y á los castigos.

Preciso es suponer que no preside á nuestros actos el acierto, y que, en lugar de moralizarnos, toda esa disciplina social, leyes, discursos y medidas de represión, nos hacen más inmorales.

Los apetitos desenfrenados, este deseo de «barrir moneda» que reina en todos los rangos de

la sociedad, produce en las clases desheredadas, en las llamadas clases inferiores, los delitos y las faltas.

Pero es preciso consignar donde se fabrica el vicio, y basta para ello con penetrar en cada casa opulenta ó desahogada, y en ellas encontraremos el hábito de un reo permanente. Forzadas con sus costumbres de lujo á confiar á los criados la adquisición de objetos necesarios ó superfluos, las gentes ricas ofrecen a los subalternos una tentación perpetua, á la que les es muy difícil resistir. El criado, el mayordomo conocen el estado de la fortuna de su señor, sus ingresos, sus deudas, la irregularidad de sus pagos, y su negligencia y su horror á los números, y lo saquean cuanto pueden.

En las familias de posición mediana, la expoliación se practica en menor escala, y un sentimiento de justicia nos hace decir que los domésticos de esta clase social pueden alegar mayores excusas. Mal tratados, mal pagados, á menudo mal alimentados, condenados á tareas penosas, sin consejos, sin apoyos, sin descanso, es preciso que fueran héroes para que resultasen virtuosos.

Las miserables habitaciones ocupadas por las clases pobres son ciertamente semillero de crímenes. Allí, lejos de todas las miradas, en medio de la sociedad más repugnante, se amontonan, sin orden, decoro, respetos, ni moral posible, la familia de los desheredados, pobres, mendigos y ladrones, porque imponen esta unión y mescolanza la fuerza de las cosas.

Una sociedad así organizada puede merecer muy bien las más graves reconvenções. Permanecer pobre y honrado parecen términos irreconciliables. De toda alma bien templada se apodera la indignación al contemplar esas instituciones sociales que dicen al hombre sin recursos:— Sé criminal ó muérete de hambre.

Organizada, pues, la sociedad, en apariencia, para la represión del criminal, se encuentra, por el contrario, organizada para su propagación; la pena de muerte destruye en el pueblo los sentimientos de la piedad, el espectáculo de la opulencia le irrita, la costumbre del fraude lo demoraliza, el agiotaje al uso sanciona la falta de probidad. Todo concurre al mismo fin: todo contribuye á borrar en los espíritus el sentimiento de la equidad primitiva.

Los que, cansados de la lucha, arrojan la vida como fardo pesado, los suicidas, no son más que infortunados que colocados en la alternativa del crimen ó de su aniquilamiento, prefieren atentar á su vida á extinguir la ajena.

Y es que se hace necesario, no exterminar al criminal, sino suprimir los estímulos del crimen.

AURELIANO SCHOLL.

El Partido Socialista Obrero se opone á las algaradas y motines por ser contraproducentes á los intereses de los obreros. Condena también enérgicamente el sistema que predicán los anarquistas, que consiste en recomendar las huelgas generales y que cometan los obreros actos de violencia, cuando tan tristes recuerdos tenemos con lo que ha pasado en La Coruña y otros puntos.

LO QUE ES EL SOCIALISMO

El Socialismo es precisamente algo más que una escuela económica; es una dirección filosófica que ocupa el justo medio entre los pesimistas y los optimistas.

El pesimista, según costumbre, es un observador perspicaz, ve los males del mundo como son, y á veces peores de lo que son; ve la lucha de todos contra todos y desespera de que jamás esto pueda modificarse, y por tanto considera como indisoluble el problema de hacer feliz á la humanidad.

Por lo contrario, el optimista es, generalmente, un mal observador de los dolores del mundo, de la lucha de todos contra todos y el escaso mal que ve lo considera sencillamente como la excepción. No entiende que en modo alguno sea necesario modificar el actual estado de cosas, y cree resuelto en gran parte el problema de hacer feliz á la humanidad y que el resto se resolverá por sí mismo.

El Socialismo se coloca frente á los dos. Al igual del pesimista, es por costumbre un perspicaz observador que percibe claramente los males del mundo como ve la lucha feroz de todos contra todos, reconoce la necesidad de una transformación y no duda de que sea posible. Está convencido de que puede trocarse la lucha de todos contra todos en lucha de todos para todos, y no considera resuelto el problema de la felicidad humana, sino que lo considera soluble merced al conocimiento de las leyes naturales y sociales.

KAUTSKY.

El trabajador que en vez de suscribirse á un periódico obrero se suscribe á un órgano enemigo de la clase trabajadora, comete consigo mismo un suicidio moral, con sus hermanos un crimen, y á sus intereses y á los de su clase una traición.

ACTOS PUNIBLES

Según nos aseguran existe en esta ciudad una fábrica de sombreros en la que se desarrollan actos que nos resistimos á creer, pero que á resultar ciertos como nos dicen son acreedores á las más acres censuras el dueño y el encargado de la misma.

Por lo visto hace algún tiempo que esos dos empedernidos tiranos se dedican á galantear á cuantas mujeres trabajan bajo su mando, valiéndose de las artimañas que el vil metal pone á su disposición, y no contentos en hacer uso de su palabra y del capital para conquistar la carne de esas proletarias, apelan á la amenaza del despido á las que se resisten en acceder á sus brutales deseos. Obrera ha habido en tiempos atrás que ha marchado de esa fábrica por no querer ceder á las viles imposiciones de esos zánganos y al despedirse ha manifestado públicamente la causa de su marcha, quedando horrorizados cuantos tuvieron ocasión de oirla.

Nosotros que estimamos en mucho el honor de la clase proletaria juzgamos conveniente dar la voz de alerta á los padres que tienen hijas para que se pongan sobre aviso, porque mientras estos permanecen tranquilos creyendo que sus hijas ó esposas se hallan en la fábrica trabajando facil es que estas se encuentren á otra parte haciendo las delicias de esos *pillastres* que no contentos con explotar el honrado trabajo de los hombres y mujeres, valiéndose de su posición y con medios viles y rastreros quieren apoderarse del tesoro más grande cual es el honor de la mujer.

EL OBRERO BALEAR pondrá guardias de vista aun á trueque de costarle algún sacrificio material no escatimando nada que preciso sea para descubrir algunos datos más y en cuanto esté bien cerciorado de todo volverá sobre este asunto denunciando á los tribunales de justicia á estos infames que tan indignamente se conducen con las desgraciadas que han de ir á la fábrica á ganarse el pan de cada día.

Cuanto más instruido es el obrero mejor trabajará por su emancipación y más alta idea tendrá de su dignidad.

patrono, desde que haya empezado á hacer efectiva la obligación por la responsabilidad del accidente, dará conocimiento escrito á la autoridad gubernativa.

En este escrito deben hacer constar su conformidad el obrero ó las partes interesadas, por sí ó por persona que les represente.

Con iguales requisitos dará también conocimiento á la autoridad gubernativa de haber hecho efectiva la indemnización, expresando la cuantía y el artículo, número y párrafo de la ley en que esté comprendida.

Art. 11. Si el patrono otorgara pensiones vitalicias, conforme á lo dispuesto en el art. 10 de la ley, ó hubiera sustituido las obligaciones por el seguro, lo comunicará también á la autoridad gubernativa, haciendo constar en el documento la conformidad de las partes. En otro caso abonará semanalmente al obrero el salario que, según la ley, le corresponda, á partir del día del accidente.

Art. 12. Si el patrono conceptúa que el acci-

LAS MURALLAS

Al fin caerá ese vetusto recinto que para nada sirve como no sea para ahogar á los desdichados que forzosamente hemos de vivir dentro su círculo; al fin podremos los obreros respirar un aire más sano y más puro, y recibir la luz que proyectan los rayos del sol, tan necesaria para los que tenemos que trabajar diariamente encerrados en el taller y la fábrica; ¡cuántos y cuántos beneficios obtendrá la clase obrera con ese derribo! Ella es la que más gana y en honor á la verdad motivo más que suficiente tiene para que la alegría sea general y la satisfacción sea inmensa. El general Weyler y demás personajes políticos que desde la capital de España han contribuido á la aprobación del plano de ensanche y al pronto derribo de las murallas, han hecho una obra buena entre las muchas malas que hacen, pero no es esta la hora oportuna de hacer comparaciones y aplaudamos todos el inmenso beneficio que acaban de concedernos nuestros más irreconciliables enemigos porque enemigos de los obreros son los burgueses y los políticos que defienden el régimen capitalista.

Venga pronto el tan deseado derribo y den comienzo á las obras que tanta falta nos hacen ya que con ellas ganamos todos y ninguno resulta perjudicado; este es nuestro deseo al par que nos hacemos partícipes del justo regocijo de Palma entera.

Pero no tan solo alcanza la gloria á dos ó tres personajes ilustres que por su poder é influencia política han allanado el camino para conseguir tan útil obra, pues la satisfacción del glorioso triunfo débese al Ayuntamiento y en particular al Sr. Martí que no ha descansado un momento hasta conseguir el bello ideal del pueblo palmeño. Todos los concejales han ayudado quien más quien menos á secundar la iniciativa y por esto mismo á quien corresponde la mayor de las glorias es al pueblo por la acertada elección de sus representantes en el Municipio. Hasta que un número determinado de concejales republicanos emprendieron la campaña del derribo de las murallas todos estos personajes no habían hecho

dente es debido á fuerza mayor ó caso fortuito extraños al trabajo, lo manifestará así por escrito á la autoridad gubernativa, sin que por eso pueda prescindir de las obligaciones consignadas en los artículos 5.º, 6.º, 8.º, 9.º y 10.

Art. 13. Todos los documentos se presentarán por duplicado.

Uno de ellos quedará en poder de la autoridad á quien sea dirigido, y el otro, sellado con el sello oficial de la Dependencia y autorizado con el *recibi* y la firma del funcionario que lo recoja, le será devuelto inmediatamente al patrono.

Art. 14. El cumplimiento de las obligaciones consignadas en la ley para hacer efectivas las indemnizaciones á que hubiere lugar, no exige ni la intervención ni la mediación de ninguna autoridad, mientras no se manifieste disconformidad entre las partes interesadas.

Art. 15. La no intervención de la autoridad no excusa de las formalidades indispensables para que en todo tiempo los hechos y los acuerdos puedan tener la debida justificación.

nada en pro de esta idea pero la constancia y tenacidad del Ayuntamiento ha hecho ceder á los que se oponían á ello.

Satisfechos estamos y con nosotros todos los amantes del progreso; pero no contaremos victoria hasta ver como piedra por piedra vá cayendo esa maldita argolla que nos priva de poder respirar el aire á que todos tenemos derecho.

No somos pesimistas pues confiamos que el Ayuntamiento tan pronto como sea posible dará principio al derribo no durmiéndose entre los laureles alcanzados teniendo en cuenta que estos no son verdaderos hasta el final de la obra y ésta aún ha de comenar aunque ya están terminados los trabajos preliminares que son los más indispensables y más difíciles de realizar.

Felicitemos á Palma por su victoria á sus representantes por el celo y energía desplegados en este asunto y con los trabajadores repetimos el grito definitivo que se oía por todas partes de Palma de:

¡ABAJO LAS MURALLAS!

TRABAJADORES:

La prensa que defiende más directamente vuestros intereses es la *Socialista*; adquiridla, leedla y difundidla.

DE TODAS PARTES

PALMA

La compañía dramática de los Sres. Llinás y Palet, que durante la temporada pasada ha trabajado en el Teatro de la Asistencia Palmesana, actuará durante la Cuaresma en el Teatro Liceo de la Federación Local. Dicha compañía hará su debut el domingo 16 del actual, poniendo en escena el drama de D. José Echegaray, titulado *El Gran Galeoto*.

Terminará la función con una hermosa zarzuela.

Las funciones empezarán á las ocho de la noche.

Teniendo en cuenta la fama que goza la compañía de los Sres. Llinás y Palet, les auguramos una buena temporada.

Teatro de la Federación Local

Plaza de Abastos

Gran función para mañana domingo

1.º Sinfonía.
2.º El aplaudido drama en un diálogo y tres actos, de D. José Echegaray, titulado:

EL GRAN GALEOTO

3.º La chistosa zarzuela en un acto, denominada:

¡VIVA MI NIÑA

A las ocho en punto.

PUBLICACIONES

DE LOS PARTIDOS SOCIALISTAS HISPANOAMERICANOS

El Socialista.—Órgano central del Partido Socialista español.—Aparece los viernes en Madrid. 1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: Espíritu Santo, 18, segundo.

La Lucha de Clases.—Aparece los sábados en Bilbao.—1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: Bailén, 41.

La Voz del Pueblo.—Aparece los sábados en Santander.—1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: Carbajal, 4, 1.º

Solidaridad.—Aparece el 1, 10 y 20 de cada mes en Vigo.—50 centimos trimestre; 5 centimos número.—Administración: Placer, 31.

La Aurora Social.—Aparece los sábados en Oviedo.—1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: San Juan, 12.

El Bien del Obreiro.—Aparece los sábados en El Ferriol.—1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: Dolores, 20.

El Obrero Balear.—Aparece los sábados en Palma.—1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: Plaza Mayor, 16.

¡Adelante!—Aparece quincenalmente en Eibar.—50 centimos trimestre; 5 centimos número.—Administración: Plaza Nueva, 7.

La Guerra Social.—Aparece los sábados en Barcelona.—1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: Poniente, 46.

La Voz del Trabajo.—Aparece los sábados en San Sebastián.—1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: Puerto, 7.

El Mundo Obrero.—Aparece los domingos en Alicante.—1 peseta trimestre; 5 centimos número.—Administración: Avenida de Zorrilla, 2.

La Vanguardia.—Órgano central del Partido Socialista argentino.—Aparece los sábados en Buenos Aires.—3,60 pesos semestre; 10 centavos número.—Administración: Méjico, 2.070.

A B C del Socialismo.—Aparece semanalmente en Buenos Aires.—1 centavo el número.—Administración: Gallo, 1.082.

La Luz.—Aparece quincenalmente en Buenos Aires.—Administración: Australia, 1.131.

Cultura y Arte.—Biblioteca que publica cada semana un cuaderno de 32 páginas en 8.º—15 centimos cuaderno.—Administración: Meson de Paredes, 27, Madrid.

FEDERACION LOCAL

DE SOCIEDADES OBRERAS

El Comité de la misma celebra sesión ordinaria todos los miércoles á las ocho de la noche. Lo que se publica para conocimiento de los delegados que lo componen,

Local social, Plaza Mayor, 16.

La Igualdad

Soledad de constructores de calzado

El Comité de esta Sociedad celebra sesión ordinaria todos los lunes á las ocho de la noche en el Centro de Sociedades Obreras, Plaza Mayor, núm. 16.

Los compañeros que tengan que consultar con dicho Comité pueden hacerlo dichos días.

El Desarrollo del Arte

Sociedad de carpinteros y artes similares

La Junta Directiva de esta Sociedad se reúne todos los viernes á las ocho y media de la noche en sesión ordinaria en el domicilio social, Plaza Mayor, 16.

Se hace público para conocimiento de los interesados.

Unión Tipográfica Balear

La Junta Directiva de esta Sociedad se reúne todos los miércoles á las seis y media de la noche, en su domicilio social, Plaza Mayor, 16.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.

Nota.—Los sábados y lunes son los días de cobranza desde las 19 á las 21.

Unión de Curtidores

El Comité de dicha Sociedad se reúne en sesión ordinaria todos los Lunes á las veinte, y todos los Domingos de las diez á las doce se verifica la recaudación en el local de la Sociedad Plaza Mayor, número 16.

Lo que se hace público para conocimiento de los asociados.

El Progreso

Sociedad de Sombrereros Fulistas

La Junta Directiva y Comisión de defensa y propaganda de esta Sociedad, se reúne en sesión ordinaria todos los Viernes á las veinte, en las Secretarías de Sociedades obreras, Plaza Mayor, núm. 16.

Lo que se hace público para conocimiento de los interesados y se publica la puntualidad.

INSTANTÁNEAS

IMPRESIONES RECIBIDAS EN PARÍS

Y EN SU

Exposición Universal de 1900

FOR

SEBASTIAN ORESPI

De tan interesante folleto ha hecho una reducida tirada nuestro compañero, que se venderá al precio de 50 centimos para los obreros asociados y á 1 peseta para el público.

Se halla de venta en la administración de EL OBRERO BALEAR.

Imp. F. Soler—Conquistador, 43 y 45